

PARISH PRIESTS FOR THE SYNOD - Groups reports - 30 April 2024

Group 1 - ESPAÑOL

En el trabajo del día ante el tema sobre la participación de los diferentes carismas, vocaciones, ministerios en la vida de la parroquia queremos compartir estos puntos:

Desafíos que nos provocan.

Caminar hacia una iglesia donde todos somos discípulos-misioneros (dos caras de una misma moneda) que han tenido un encuentro personal y comunitario con Jesucristo supone asumir desafíos que nos han generado nuevas actitudes y cambios. Creemos que estos son los pasos que debemos dar: escuchar los desafíos y responder con gestos de conversión. Desde allí pueden surgir servicios-ministerios para ir al encuentro de los problemas de la gente.

Nos provoca la extensión del territorios de nuestras comunidades, el caciquismo que encierra la comunidad en la responsabilidad de unos pocos, la falta de apertura de los grupos o comisiones a que se integren nuevos miembros, la falta de una experiencia espiritual que sostenga el compromiso, muchos bautizados sin evangelización, una soledad sacerdotal vivencial y pastoral, desarticulación entre movimientos, desafíos culturales actuales que nos cuesta captar, los cambios de párrocos que detienen procesos y cierran experiencias, dificultades para los procesos de discernimiento comunitario.

Intuiciones en la participación.

Las experiencias de participación escuchadas nos han generado intuiciones para construir lo sinodal desde las bases: la necesidad de fomentar los carismas y animarlos, saber integrar las diversas sensibilidades eclesiales, posibilitar vínculos que conviertan a la parroquia en una comunidad de comunidades. Descubrimos un deseo genuino de avanzar en este proceso y de querer servir al pueblo de Dios.

Creemos que cada uno tiene su lugar y que hay un potencial encerrado, las experiencias fortalecidas en la participación son fermento de nueva vida, dejar que las iniciativas que surjan se desarrollen sin querer controlarlo o administrarlo todo. No coartar la acción del Espíritu y vivirlo todo desde el Amor.

Pensamos que todo fiel, debe tener una doble vinculación: una comunitaria y otra ministerial o pastoral. En la comunidad vive y comparte su fe, y a partir de esa vivencia nace el deseo de servir según las necesidades de cada comunidad. Se evita de este modo que el servicio se vuelva una función, o sea se vuelva un funcionario, sino más bien, sea un testigo del encuentro que ha tenido con Jesucristo a través de la comunidad. Vislumbramos como necesidad potenciar procesos de discernimiento y acompañamiento para descubrir dones. Debemos crear espacios formativos para profundizar la participación, también posibilitar fuertes experiencias de espiritualidad, herramientas para vivir un liderazgo laical. Debemos recuperar el acento de Aparecida en un cristianismo que sepa ser discípulo-misionero sin separar lo formativo con la misión.

Horizontes.

Los horizontes que nos movilizan: desafío de superar propuestas que sólo buscan la consolación espiritual sin un compromiso eclesial y social, no repetir propuestas del pasado ni creer que lo novedad es sólo convertir lo habitual con acciones virtuales.

No debemos tener miedo a realizar cosas diferentes. Debemos avanzar y confiar en el liderazgo de los laicos sin estructurar carismas.

No dejar de avanzar en la conversión pastoral dejándonos penetrar por el Espíritu Santo y adentrarnos en Dios. Dejar atrás una pastoral de mantenimiento y atrevernos a la creatividad constructiva de nuevos caminos.

Avanzando hacia una Iglesia más sinodal y un sacerdote con actitudes sinodales no dejar de generar espacios de cuidado para evitar cansancios o compensaciones que pueden generarse por el peso de lo nuevo o de las exigencias del camino. Saber cultivar la paciencia de los procesos.

PARISH PRIESTS FOR THE SYNOD - Groups reports - 30 April 2024

Group 2 - ESPAÑOL

1. ¿Cómo ser una iglesia sinodal en misión? *Integrando todos los dones y carismas puestos al servicio de la única misión de la Iglesia.* En cada realidad de nuestros países está el Espíritu Santo actuando y podemos reconocer esos signos donde Dios está actuando hoy.

La primera vocación es nuestra *vocación bautismal*, de allí surge todo, de allí los ministerios: recuperar esta primera vocación, desde donde surge la responsabilidad de todos, no solo de los sacerdotes. Por eso, el tema de *laicos* es la vocación que nos toca redescubrir. Cómo acompañamos diferentes realidades para estar a la altura de dar respuestas. Por otro lado, abordamos el tema de los diversos carismas y movimientos y nos preguntamos ¿cómo se insertan en la comunión de la parroquia? Sobre todo, ¿cómo acompañamos en el marco de la sinodalidad a los movimientos que involucran?

Hay energías y tiempo para acompañar a los laicos, y ser capaces de *darles el timón* en asuntos que ellos y ellas pueden ayudar a toda la Iglesia. Hay que seguir animando los equipos pastorales para seguir adelante confrontando con los otros, para tomar decisiones escuchando al Espíritu. En ese sentido, una parroquia que vive los carismas es una parroquia que lleva los dolores y sufrimientos de la comunidad, para actuar en el bien, sobre todo de los pobres y marginados. El párroco debe cuidar la historia de la comunidad y pasar la posta al siguiente. Hay situaciones donde la Iglesia se ve como institución vieja y en constante disminución. Pero *compartir experiencias* de diferentes partes del mundo enriquece, porque el Espíritu sopla de maneras distintas, y Dios esta trabajando. Vemos que en un lugar hay 7 sacerdotes para una parroquia y en otros hay 7 capillas para un sacerdote.

Constatamos que hay un déficit de la fraternidad y la comunión entre nosotros los curas, y necesitamos el cuidado, cercanía y acompañamiento de nuestros *obispos*. Alguien comentaba que en 30 años de ministerio nunca un obispo le preguntó como estaba, pero sí lo que debía hacer. Una paternidad del obispo en la dimensión de la responsabilidad, no por nosotros, sino por nuestro servicio a la gente.

2. Hablamos sobre el *principio de la subsidiaridad* ¿cómo compartir los bienes también a nivel intra-ecclesial? Surgió el tema de la justicia entre los curas, el que esta bien y el que pasa necesidad ¿Cómo podemos fortalecer los vínculos ad intra de la Iglesia y no solo ad extra? Ejemplo: el mundo digital para que facilite el encuentro personal y no lo sustituya. ¿Cómo generar espacios de escucha, acogida y participación en donde se pueda expresar experiencias y propuestas desde nuestros dones e historias, respetando la diversidad y que no sea intimista-individualista? Hay que experimentar la misericordia en los contextos, no podemos juzgar desde nuestra realidad. No podemos exigir desde nuestra realidad. Es el tema de lo "ideal" que choca con lo "real". Por eso, hay que desterrar el "habrismo" (el habría que), para escuchar la realidad, ver... ¡Señor que vea! Como Bartimeo en Mc 10. A veces nos quedamos con el ideal de Iglesia que tenemos y entonces nuestras iglesias se hacen viejas.

3. Con todo ello, sentimos la necesidad de ejercer el bautismo en *corresponsabilidad* desde los dones y carismas que cada uno hemos recibido a fin de fortalecer, vínculos de unidad, y presencia en el mundo mediante procesos formativos claros y sistemáticos en nuestras comunidades. Hay que reconocer que en la Iglesia *todos nacemos laicos*, y el primer timón de la Iglesia fue de un laico que abrió la misión del Padre.

El futuro pasa por la corresponsabilidad entre los diversos carismas, a pesar de los distintos modos de vivir la Iglesia. A veces, los carismas en los movimientos y congregaciones son dificultades para vivir la sinodalidad. Debemos exportar la sinodalidad al mundo: la escucha, la acogida, la fraternidad. La presencia pública de nuestras comunidades en la sociedad en la que vivimos, que donde se juega la vida y el futuro de nuestros vecinos creyentes o no.

Nuestra ministerialidad está en función de la misión, más que de la institución. Es estar al servicio lavando los pies cansados del camino y no en el mando exclusivo de quien decide. Nuestra ministerialidad debe ayudar a las comunidades a formarse y prepararse, no para el engorde de si mismas, sino para ser servidoras de la humanidad, a fin de acoger como dice la *Gaudium et spes*: todos los dolores, alegrías y esperanzas de los hombres que hacen eco en el corazón de la Iglesia Madre.

En nuestro sentir después de la plenaria, resaltamos:

Los procesos son importantes, pero hay que ESCUCHAR. Negar el *sensus fidelium* es negar la sinodalidad y el pueblo de Dios, que ha recibido el mismo Espíritu (Rom 5,5; Gal 4,6), respetando los momentos, todos, algunos, uno. Caminar juntos, sentirnos comunidad donde el Espíritu va suscitando más dones sin ayudas exclusivas. Actitud sinodal es descubrir y seguir. Es necesario aprender a discernir con otros. Dar el paso al discernimiento colectivo y a la conversión colectiva. El carisma puede discernirse por los frutos que van dando en la comunidad. En ese proceso de discernimiento necesitamos mas acompañamientos, directores espirituales, compañeros de camino. Saber que no estamos solos y dejarse maravillado por el Espíritu, y por el buen Pueblo de Dios. El discernimiento debe ser fruto de la recolección de todos.

Encontramos una excesiva contraposición entre ministerio ordenado y no, y una tensión entre la democracia y dictadura. Ambas, políticamente hablando, no son en la Iglesia. Falta en este camino discernir algunos términos que llevan a confrontaciones, para ser facilitador del actuar de Dios en la comunidad cristiana. Al tomar la palabra a veces estamos en una dimensión mas de debate que de escucha. También, construir “espacios espirituales” para compartir entre sacerdotes el testimonio de encuentro con Cristo. Nos cuesta vivir la realidad ministerialidad, y la dificultad frente a otros que crean mentalidades rápidas en las redes digitales.

Finalmente, esperar algo del Sínodo es estar abiertos activamente a las sorpresas de Dios, y la docilidad a acción del Espíritu. El Papa Francisco es un signo de un kairós.

PARISH PRIESTS FOR THE SYNOD - Groups reports - 30 April 2024

Group 3 - ESPAÑOL

VEMOS LA NECESIDAD DE:

- *Reafirmar la común dignidad humana y del bautismo.* Cada uno tiene su carisma y el ministerio que es servicio. El párroco también debe ayudar a discernir los carismas en las parroquias.
- *Nuevas formas de animación pastoral:* Hubo un obispo que, al llegar la crisis de sacerdotes, encontró apoyo en los consejos pastorales de la parroquia y también en los consejos de cada capilla. Las funciones de los laicos: bautismo, catecismo, celebración de la palabra. Cada vez que llega un sacerdote es una fiesta, no deja de ser una comunidad viva en la fe.
- *Reinventarnos.* ¿Desde qué lugar estamos los párrocos llamados a vivir nuestro ministerio? No puedo ser el centro en la vida parroquial. Se necesita trabajar un perfil de sacerdote sinodal (el que camina junto al Pueblo).
- *Promover, preparar e involucrar a los laicos.* El ministerio sacerdotal no debe disminuir el trabajo de los laicos.
- *Potenciar los ministerios en la Iglesia.* Pero sin clericalizar a los laicos.
- *Invertir en la Formación* de calidad para ellos.
- *Ser acogedores y tener un trato amable con todos.* No casarse con un grupo o movimiento, especialmente aquellos que han involucionado.
- *Descubrir la riqueza y bondad* ya presente en la comunidad agradeciendo a Dios y caminando con todos. Por ejemplo, los diáconos permanentes son un regalo de Dios; la religiosidad popular en Latinoamérica ha sostenido la fe en muchos pueblos.
- *Este es un proceso:* gradual, metódico y tiene un punto de llegada. No podemos desesperarnos por ver resultados inmediatos.
- *Sinodalidad* que nos lleve a la identidad y comunión.
- *Opción de vivencia* en y desde la base: dinamizada desde el Espíritu, diversificada por los carismas, unificada por los ministerios.

VEMOS CON PREOCUPACIÓN:

- *Sacerdotes mediáticos sin experiencia* de comunidad eclesial concreta y aquellos laicos que se convierten en sus seguidores.
- *Movimientos pentecostales* que no ayudan en la experiencia de vida comunitaria.
- *Hermandades* que no tienen que ver con la religiosidad popular, donde se puede observar que existen luchas de poder y clasismo.
- *Laicos* que dirigen grupos en base a la revelación privada y “visiones”.
- Hemos dejado de lado lo que dice Aparecida.
- *Silencio* del Episcopado ante la realidad actual.
- *Comercialización de la fe.* Ejemplo: Expo-católica (pabellón de exposición de ornamentos y vasos sagrados para vender).

CONCLUSIÓN:

- El sacerdote es un bautizado, debemos reflexionar sobre nuestro ministerio y ayudar a los laicos a reflexionar sobre su ministerialidad.
- Debemos servir y moderar los carismas en la parroquia.
- Debemos decir con justicia: gracias a los laicos.
- Queremos trabajar por una Iglesia samaritana y misionera. La Iglesia tiene futuro cuando vive del Evangelio.
- Cuando hay una necesidad real, el Espíritu suscita lo que hay que hacer, como en este caso.

PARISH PRIESTS FOR THE SYNOD - Groups reports - 30 April 2024

Group 4 - FRANÇAIS

En guise d'introduction, quelques témoignages sur la question : Qui authentifie les charismes ? Certaines personnes disent tenir un charisme, mais comment fonctionne l'authentification de ce charisme ?

Un jeune homme perd son frère. Il est touché par l'homélie lors des funérailles. Le prêtre l'accompagne en lui donnant *Les Confessions* de Saint Augustin. La personne s'y reconnaît, revient vers le curé et s'investit maintenant avec ses compétences dans la paroisse. Dieu nous précède.

Les plaintes concernant des communautés nouvelles sont parfois difficiles à entendre, notamment si cela concerne des abus sexuels, financiers ou autres. Or, la hiérarchie ne les considère parfois pas à leur juste valeur, préférant protéger les communautés nouvelles. Cependant, cette attitude est dommageable pour l'Église et pour les chrétiens.

Nous remercions le pape de nous donner la joie de pouvoir vivre ce synode pour que nous puissions vivre une nouvelle Pentecôte. Il s'agit d'avoir confiance en Dieu. La démarche spirituelle est essentielle à la synodalité et à la vie paroissiale, pour pouvoir mieux vivre l'unité de la vie et de la foi.

1. Pour le curé

Certains voient le danger de l'horizontalisme : l'autorité du curé n'est plus respectée dans certains contextes ecclésiaux. Or l'autorité est transcendante et n'est pas l'exercice d'un pouvoir. La synodalité renforce l'autorité dans le dialogue, l'autorité des prêtres et celle des laïcs. Pour y arriver, la synodalité demande une conversion intérieure. Nous sommes dans une étape d'apprentissage.

La collaboration permet à tout le monde d'exercer son ministère. Nos talents doivent être présents dans le champ missionnaire. Il s'agit de faire confiance dans les charismes et la créativité de tous, tout en faisant attention à des personnes qui essaient de tirer des profits individuels.

Il reste la question : Quelle est l'articulation entre laïcs et clercs ?

2. Dans la Paroisse (zone paroissiale, ...)

La procédure de la synodalité peut être une aide pour le partage de parole dans l'Église et notamment dans les conseils paroissiaux.

La collaboration permet à tout le monde d'exercer son ministère et son charisme. La co-responsabilité doit être vécue dans la mission. La synodalité va nous faire vivre cela davantage. La charité importe dans tout ce que nous faisons, dans tout ce que nous entreprenons. Avec la charité on finira par se comprendre.

Les réalités sont très diverses, entre une vieille chrétienté qui a des difficultés d'accepter le dynamisme de la synodalité et des Église nouvelles dans lesquelles il est difficile de vivre la synodalité devant des problèmes existentiels (âpreté au gain, sorcellerie, etc.). Néanmoins, il y a partout besoin d'un *aggiornamento*, d'une mise à jour, qui nécessite aussi de nouvelles

expériences d'éclosion et le délaissement de certaines vieilles habitudes. Il s'agit de mettre en avant la contribution de ceux qui peuvent nous aider. La formation importe aussi. Pour cela, c'est l'utilisation des thèmes de la vie (p.ex. migrants, Ukraine, impôts) et l'exploitations des talents des chrétiens, qui mettent en évidence notre vision chrétienne, qui nous rend crédibles dans la société. Cela amène une ouverture.

Il s'agit de passer de la religion comme organisation à la vertu théologale de la foi. C'est une conversion des disciples. L'opposition entre organisation et foi n'est pas étanche. Cela se complète. Il faut une organisation dont les structures sont évangéliques.

Des questions ouvertes : Comment concilier le charisme missionnaire des laïcs dans le monde et le charisme paroissial ? Quels sont les lieux de ministères accordés aux laïcs ? Comment discerner des charismes ? L'Écriture donne quelques critères : le bien de la communauté, l'unité, la charité, l'harmonie. Ce discernement se fait de manière ecclésiale. Il demande du temps et de la vigilance car parfois des loups peuvent s'introduire dans la bergerie.

3. En dehors de la paroisse

Dans la relation avec les autres religions, il s'agit d'être présent, de faire le témoignage de la vie chrétienne.

PARISH PRIESTS FOR THE SYNOD - Groups reports - 30 April 2024

Group 5 - FRANÇAIS

Nous aimerions partir de l'image d'une symphonie jouée par un orchestre, et filer la métaphore. Chaque paroisse est appelée à exécuter une œuvre magnifique d'évangélisation selon la partition donnée par le Seigneur dans l'Évangile, sous la conduite de son pasteur, dans l'unité réalisée par l'Esprit Saint.

Le chef d'orchestre ne fait pas la loi : il se met au service de la musique, selon la partition qui est la norme. Le curé doit donc se mettre dans la prière à l'écoute du Seigneur pour être imprégné de l'Évangile comme le chef d'orchestre assume la partition. C'est aussi dans la prière qu'il va pouvoir discerner comment placer les instruments et comment « diriger et servir sa communauté locale » (LG 28).

Tous les instruments, ont leur place. Le curé doit faire avec tous les charismes présents dans sa communauté. Peut-être en manque-t-il : mais il doit se réjouir de tous ceux qui sont donnés aux fidèles de sa communauté et faire avec ce qu'il a. L'œuvre accomplie avec des moyens simples mais avec beaucoup d'amour sera magnifique !

Le curé doit permettre que chacun apporte sa contribution et se trouve à la bonne place. Si quelqu'un joue d'un instrument qui n'est pas le sien, ce ne sera pas approprié. Ainsi, par exemple, avec l'équipe du catéchuménat, il peut discerner les charismes des néophytes pour leur proposer une mission qui correspond à ce qu'ils sont. Il lui faut de l'ouverture, de l'humilité, pour s'appuyer sur chacun, pour encourager, corriger. C'est difficile de demander à la trompette d'écouter la flûte et de ne pas l'écraser. Le curé doit équilibrer l'implication de chacun et de chaque mouvement dans sa paroisse pour que tel ou tel ne prenne pas le pouvoir en écrasant les autres.

Exécuter la symphonie demande beaucoup de patience, beaucoup de travail. À commencer par trouver l'accord. La diversité des instruments est tout aussi nécessaire que l'accord. Celui-ci est rendu possible par l'Esprit Saint qui assure l'unité dans la diversité : il donne les instruments — les charismes — et le La — l'unité.

Nous insistons sur le ministère de discernement, d'accompagnement et de communion du curé au sein de la paroisse pour que tous soient disciples-missionnaires. Le chef d'orchestre ne serait rien sans les musiciens... On n'imagine pas un curé sans paroissien ! Mais les musiciens peuvent jouer une partie sans lui : les catéchistes, par exemple, exercent leur ministère avec la communauté locale sans le curé, et heureusement !

La comparaison avec l'orchestre a évidemment ses limites et l'image du chef d'orchestre est imparfaite. Bien sûr, il ne s'agit pas pour le curé de mener sa paroisse à la baguette. Celui qui conduit véritablement l'Église, c'est le Christ, le Bon Pasteur. Celui qui anime véritablement l'Église, c'est l'Esprit Saint. Mais cette image illustre une ecclésiologie de communion qui intègre dans l'Église tous les dons de l'Esprit, à la fois hiérarchiques et charismatiques. Elle met en lumière le fait que les charismes reçus de l'Esprit Saint par les uns et les autres ont besoin d'être exercés dans la communion et que le pasteur propre de la paroisse, le curé, est au service de cette communion. L'exécution de l'œuvre sera d'autant plus belle que l'orchestre tout entier et celui qui le dirige sont en communion.

De même que des musiciens ont une vie en dehors de l'orchestre, loin de la conduite du chef d'orchestre, et c'est même l'essentiel de leur vie, de même les fidèles laïcs déploient leur vie chrétienne, avec leurs charismes, au-delà de leur paroisse puisque leur mission première est dans les affaires de ce monde, sous leur propre conduite, ou plus exactement en se laissant là aussi « conduire par l'Esprit » (Ga 5,25).

Une autre image qui nous venait est l'Église comme famille de Dieu. Mais nous n'allons pas développer à nouveau!

Une question ouverte

Comment se saisir de la catéchèse pour en faire une école des charismes, pour que chacun puisse jouer sa partie de la partition ?

Trois difficultés

- Les prêtres, qui doivent être ministres de la communion, n'arrivent pas parfois à être en communion entre eux. Chercher la communion entre les prêtres : le rôle de l'évêque n'est-il pas essentiel en ce sens ?
- La persévérance est une difficulté.
- Ne soyons pas naïfs : l'œuvre du péché en chacun, prêtre ou laïc, le combat contre le vieil homme, est évidemment une difficulté puisque demeure la tentation d'être tourné vers soi, ou de prétendre posséder l'Esprit Saint, plutôt que de lui être véritablement disponible.

PARISH PRIESTS FOR THE SYNOD - Groups reports - 30 April 2024

Group 6 - FRANÇAIS

Voici donc les remarques de notre groupe : comment une paroisse peut-être une « paroisse synodale » ?

0.- *Avant-propos* : l'enjeu, dans notre groupe, est avant tout de penser la mission, l'évangélisation. Toute l'action pastorale y est orientée.

1.- *Discerner les moyens et agir*

Il nous a paru important, et même essentiel, de faire débiter toute action pastorale par un souci humain : nous entendons par-là que l'Église manquerait à sa mission si elle oubliait de considérer d'abord les besoins de ceux et celles à qui elle souhaite annoncer la Bonne Nouvelle du salut. Il lui revient donc d'assurer une forme de proximité. Par exemple, les visites dans les foyers pour connaître les membres des familles, la participation aux activités humaines (comme le sport et les loisirs) et les lieux d'aumôneries sont un bon moyen – mais pas le seul naturellement – pour se rendre proche de nos contemporains. Cette proximité permet de connaître les besoins de chacun.

Nous avons pointé un écueil : après avoir repéré les besoins « sur le terrain », une décision peut être prise de manière synodale. Mais l'un de nous a noté que si une forme de recommandation venue « d'en haut » (comme par exemple un décret épiscopal) va à l'encontre de ce qui a été décidé localement, la réalisation devient impossible.

2.- *Discerner les charismes et donner confiance (cf. munus regendi)*

Avant tout, nous avons formulé une conviction : l'action pastorale demande nécessairement la confiance. De là naît une possible tension propre au ministère de curé : il faut à la fois discerner ce qui est bon ou non mais aussi faire confiance et donner de la confiance.

Nous avons signalé qu'il existe des outils pour nous aider à discerner : si la prière et la méditation sont essentielles, elles ne suffisent pas toujours au discernement.

Plutôt que de « canaliser les charismes », il est plus juste de vouloir les accompagner : il ne s'agit pas tant de conduire l'Esprit Saint là où l'on veut que de le laisser nous indiquer la route à suivre. Nous avons encore noté que l'Esprit Saint s'adresse de manière diverse : si son action est toujours unifiée et toujours en vue de l'édification, l'Esprit parle aux uns et aux autres selon leur histoire, leur identité (cf. Apocalypse : l'Esprit qui parle aux 7 Églises).

D'une manière particulière il nous semble important d'accompagner aussi ceux qui enseignent et de veiller à leur charisme propre. À l'occasion de l'évocation de ce point, dans notre groupe, nous avons pu sentir la différence de position entre nous : les cultures diffèrent, les situations pastorales diffèrent, les histoires diffèrent... et donc les rapports curés / paroissiens diffèrent également. Finalement, il existe une dynamique paroissiale : le discernement est constant.

3.- *Considérer la liturgie (cf. munus sanctificandi)*

Notre discussion nous a fait aborder, chemin faisant, la question liturgique.

Si tout synode est aussi un acte liturgique (on dit « célébrer un synode »), la liturgie (« correctement célébrée ») est aussi un acte synodal : en effet, chacun, selon ce qu'il est, selon ses charismes, selon son ministère, accomplit ce qui lui revient (et seulement ce qui lui revient). (Par exemple, le curé qui préside l'Eucharistie n'a pas, au moment de l'élévation, à sonner la cloche avec le pied... Ainsi, la liturgie est, en quelque sorte, comme l'épiphanie de la synodalité : elle la manifeste d'une manière singulière.

4.- Enseigner et être enseigné (de manière permanente) de manière synodale (cf. munus docendi)

Nous avons encore pointé l'importance et l'enjeu de l'enseignement dans l'Église : non seulement il faut enseigner ce qu'est la synodalité, mais encore faut-il enseigner de manière synodale. La transmission d'un savoir sur la synodalité risque de manquer de pertinence si cette transmission n'est pas elle-même intrinsèquement synodale.

Au passage, il nous a semblé pertinent de nous redire que le curé de paroisse n'a pas le monopole du savoir. Il peut (et doit) apprendre des fidèles. Ici, ce qu'on appelle la co-responsabilité différenciée doit être exercée.

PARISH PRIESTS FOR THE SYNOD - Groups reports - 30 April 2024

Group 7 - ENGLISH

So far what brought excitement in our group was renewed understanding that the Synodal Church is the community of all believers open to transformation and change, which happens through the reciprocal accompaniment and confident acceptance of the journey we are already walking with the Risen Christ and each other. If you stand still you move backwards, because time and grace keeps moving forward. The synodal Church is the Christ's saving mission present and fulfilled in a renewed culture/mindset, attentive and inclusive of all people, their diverse gifts, needs, cultural backgrounds and life situations. We are excited to be priests, close to Our Lord Jesus and to His beloved people. We need a bit more support, encouragement and guidance from our bishops, whom we trust to be the real fathers and brothers, formed and helping others to be formed in being the Church, Christ's way, truth and life, today.

Among some fruits of trying to live a synodal Church we realized that continuous personal conversion from being a maintaining parish to a missionary one is needed. Then, such a new experience could be shared with other, allowing the Holy Spirit to work in all and through all. It is a journey similar to Abraham's call to finally "let go" of own own securities and courageously entrust the Lord's lead. Tango dance needs at least two persons engaging in and be willing to lead and follow the others lead. The discernment is a part of a necessary praxis of being synodal Church, helping us to remain open, honest and brave in sharing who we really are and what are we going through in our faith, life and ministry. Finally, we are letting the Holy Spirit to take and action before we start worrying. After all, it is Christ's loved Church, not just ours.

PARISH PRIESTS FOR THE SYNOD - Groups reports - 30 April 2024

Group 8 - ENGLISH

The protagonist is the Holy Spirit in bestowing the variety of gifts/charisms and in bringing them together in mission. No one can monopolize the charisms. The gifts must be used and shared through prayer and witness. If we imagine an orchestra, the Holy Spirit is the composer of the music. We recognize that there may be other images more suited to different cultures and contexts.

The priest is a facilitator, opening up to the gifts and charisms of people, encouraging people to participate in the life of the church. As such, he should create the open space for these shared gifts. Continuing the image of the orchestra, the priest and the pastoral leaders/collaborators can serve as conductor of an orchestra. The charisms are the musicians being brought into harmony.

Synodality in the local church in mission also confronts social issues, violence, extra-judicial killings, environmental degradation.

The first note of the music of the Holy Spirit is the family, the domestic Church where the parents are the first missionaries and teachers of synodality. The family is the nucleus or epicenter of synodality.

The Parish community is a womb of the vocations and charisms nourished through the sacraments, especially the Eucharist and supported by the community. Charisms build the body of Christ.

We realized that where there are gospel relationships, tensions born in unity can be the path to maturity for a community of faith. For example, the Holy Spirit is not limited to even the charisms as we know them today. So, we must allow space for the surprises of the Spirit in voices coming from the margins of society and spaces of tension. We must allow participation from all spaces.

PARISH PRIESTS FOR THE SYNOD - Groups reports - 30 April 2024

Group 9 - ENGLISH

Our group has found this time together to be an incredibly fruitful time, sharing our experiences and praying, whilst discerning what it means to be a synodal church and how to do it. Today's conversations regarding charisms and the gifts of the people in our parishes was especially fruitful. A short summary of our discussion might be that a synodal church is a church focused on mission; rooted in mercy, prayer and walking together in all aspects of ministry. We discussed how collaboration in the parish is important; an environment must be fostered where the people can discern their gifts and talents for different ministries. We discussed how in order to move forward as a synodal Church, we have to find a way to bring our people into new roles, including leadership roles in the parish. We need to help form and catechize our faithful so they can thrive and be evangelizers in their community. But we need to discuss that more. How do we help people discern their gifts and charisms? This is a question we all have. Does there need to be structures in place to give synodality a foothold in parishes beyond parish councils? If so, what should these structures be?

Parish pastoral councils are seen to be an important aspect of this. Everyone at the table had one. In Sri Lanka, we heard how there are several councils in a number of parishes that empower the laity to be involved in ministries. Foreign priests working in our dioceses are becoming a common situation. Many African, Indian, and Polish priests are being brought to Western countries to work since there is a severe shortage of priests, and we are incredibly grateful for their vocation and blessed to have them. But that doesn't change the fact that the lay people are needed to play a very important role in the everyday running of parish life, and that is as it should be.

Women religious are sometimes present in our parishes and they add a lot to the parishes. It was discussed how they often bring a maternal touch to the parish that none of us can give, and that is appreciated by the faithful. But they are becoming increasingly less common. There is a need to find roles for women in the parish that go beyond the stereotypical roles of linen washing or flower arranging, as important as those are. We think that perhaps we need to discuss a ministry for women at the diocesan level. It was brought up in our group that most religious orders are all national and not at the diocesan or parish level. This prohibits many women from getting involved in parish or diocesan ministry the way they may feel called to be. Another thing we discussed was that we cannot have a synodal church without prayer. And when it comes to prayer, it must be the case that our parishioners see us praying. All of us thought it incredibly important that our parishioners see their priests pray. It's important to pray with the people. Prayer and adoration of the blessed sacrament is the most important part of our ministry. And it's important for people to see us participating in both. We also have to appear accessible and joyful. That attracts people and vocations. Priesthood is relational, and it was felt that a good relationship with the people is synodal. It's important to be around the people and engage with them; praying with them. And it is crucial that men training to become priests are instructed to carry out synodality. Seminary preparation in this is essential or all this work on synodality is lost.

Finally, with regards to charisms and participation in the church, we discussed how in many countries there hasn't been a great tradition of lay participation, especially the youth. It's been a jump to get people of any age to get involved in ministries. Younger families are harder to get involved. Both parents are working and children have now have events on Sundays. It was suggested that there be something done to empower the youth and instruct them in the synodal way. There is a common thought among the youth in our countries that we don't trust in them to do any important ministries, and this needs to be changed. It's important to point out the importance of the family in synodality. Family is the nucleus where synodality starts. Gospel relationships in the parish and with others is something that should be considered.

Afternoon Question - A synodal priest

He is someone who lives for the life of the world and reaches out to his people and journeys with them. He is someone who is 'a fool for Christ'. One who is rooted in prayer and striving for holiness by keeping themselves in the presence of walking with the triune God. One who is dependent on God. This is important because we don't know how or where the synod is moving in the end, but we know we are moving. We have to trust in Him. There may be struggles, surprises, but we have a God who is guiding us and is full of mercy. The synodal priest shares that with others. It is also important that the priest is connected well to his bishop, as the priest is a collaborator in the bishop's mission. A synodal priest expresses the virtues of faith, hope, and charity. He also needs a love of the Church. The Church is the home in which we love, despite whatever problems or difficulties that home goes through. It's still home, and he encourages those within the house, the parish, to develop their charisms and talents for the good of the church.

PARISH PRIESTS FOR THE SYNOD - Groups reports - 30 April 2024

Group 10 - ENGLISH

Jesus never called for volunteers. Instead, he personally invited people into discipleship. So too, for us, we seek to engage others into the life, ministry, and mission of our parish communities, not only in the members of the communities themselves but even through the engagement of Fidei Donum priests.

This impels us as synodal leaders to understand the nature of charisms, to have both the hospitality and skill to identify and welcome their manifestation in our community, and to commission them in the exercise of ministry. By this, we affirm and honour the presence of persons in our communities and enable them to sense how they can contribute to the life of the Church in its entirety rather than simply at the service of their own interests. This begins by developing a spirit and ministry of welcome in our communities, the effectiveness of which should not be underestimated.

This is Pentecost: to release the power of the Spirit given to each one at their baptism! It is the heart of the Eucharist from which we are sent in Mission! We heard examples of parishes who have strong ministries of outreach, especially to the unchurched and the marginal, without self-referentiality. These are significant means of evangelisation.

Most importantly, our discernment of charisms cannot occur without prayer. Prayer is the space of waiting; it widens hearts of vigilance; it purifies motivation. It is the foundation for our pastoral listening that is confident that the Spirit gives to each community, not all the charisms, but those it requires to be what the Lord intends for it. Therefore, it is the foundation of trust. Trusting the charisms given our community frees us from the burden of undertaking everything ourselves. It empowers communication, consultation, and collaboration. In turn, this generates connection between people that develops into widening networks through which the Spirit breathes ever new life. This has been a particular feature of our own experience during these days as we have shared our experiences together and heard many personal stories.

At both a parish and diocesan level, we have been especially enlivened when our leadership has opened a space from which the sound of an orchestra of charisms and ministries has come forth. All this will require new orientations in the formation of candidates to priesthood so that the discernment and promotion of charisms comes more to the fore.

There are challenges everywhere but so, too, is there great hope.

PARISH PRIESTS FOR THE SYNOD - Groups reports - 30 April 2024

Group 11 - ENGLISH

From our discussions we recognise the gifted of all in the church and the complementarity of gifts as well as mission. There is an appreciation of the mutual and essential roles of the laity, consecrated men and women and the clergy in the missionary life of the Church. There were suggestions to rediscover the richness of the Christifideles Laici in the synodal process.

There is a need to understand the role of parish priest in the context of synodality acknowledging the various traditions in the Church.

The challenge of engaging the people as missionary is like inviting the people as spectators in the stands to being participants on the field was noted. So there is need to address the issues which prevent that transition to missionary disciples. As a church, there needs to be opportunities for mission and formation which supports people addressing their fears and reservations about mission within the context of their baptismal dignity and calling including an understanding of the kingdom of God as beyond the parish, the Church.

The benefit of national meetings of clergy, religious and laity in a synodal way was supported. In these meetings, it would be important to listen and to learn from the stories of life and experience in the local churches and moments of prayer as well as opportunities for formation. Formation of all members of the church as disciples and missionaries is needed and essential. We had examples of the joyful and generous participation of laity in missionary initiatives. This participation leads to a transformation of the heart of the disciple and a joy which the world cannot give.

The existence of the Basic Ecclesial Community in Asia and Small Christian Communities in Africa were seen as good examples of laity expressing a missionary outlook.

Ecclesial lay associations and movements and consecrated persons have much to offer for the life of the church. The characteristic of these groups and of people of a profound, personal relationship with Christ gives them much dynamism, affectivity and effectivity- as St Paul says "Caritas Christi, urget nos". Such missionary outlook is needed in the life of the parish. The tension between these associations and movements and local churches was noted especially the lack of connectedness and commitment to the local diocese and parish.

The Eucharist is seen as the source of nourishment for mission, the Sacrament which forms and transforms the Church.

The strength and life of the local church was recognised. Local Churches have much to offer in regard to the work of God in that place.

Authentic discipleship leads to mission. So this missionary aspect needs to be emphasised within formation and catechesis.

Building of relationships, especially between clergy and people, was recognised as the foundation of authentic discipleship. Without it, people may perceive and engage with the local parish on a superficial shallow level.

PARISH PRIESTS FOR THE SYNOD - Groups reports - 30 April 2024

Group 12 - ENGLISH

Convergences and Proposals

- Development of new ministries especially care for the elderly and those with mental illness. It needs to be different from what the state provides. We need to learn from the people themselves what is needed
- We are salt and leaven. Sometimes we try to do everything and be everything to everyone. We are called to be faithful to Jesus Christ
- There is a great need for catechesis in the church. We need to make it a priority. (This came up multiple times in our group)
- We need to identify those who have walked away from the church and invite them back. Our goal is not to get more people back to Mass but for us to become a greater and more effective presence of the risen Christ in the world. Sometimes we can become paralysed by the who and the how.
- We as church must become more aware of the movement of the Holy Spirit in our world.
- We need to learn how to discern the charisms among our people and link them to the needs of the world.
- Priests need to become more dynamic “fire starters”
- Priests must gather together regularly for prayer and mutual support.
- Bishops must make care for their priests a priority so that they can care for their people. This is not always the case and it shows.

PARISH PRIESTS FOR THE SYNOD - Groups reports - 30 April 2024

Group 13 - ENGLISH

1. We need to draw all of our disciples into the role of being disciple makers and of assisting other disciples to adopt that identity. Learning how to do this in our particular community is a synodal process, because each community has their own experiences, their own history, their own culture, their own leadership, and, most importantly, their own need to have buy-in to that identity.

2. The way of the Synod helps a broader community of Catholics to take ownership of the mission of the Church. This is necessary in itself, and not just because a lack of resources. A fully activated and empowered volunteer or paid staff member is not just “useful because we do not have enough priests,” but rather is a disciple who has the opportunity to exercise the fullness of that discipleship.

3. The lack of resources that we all feel can be a stimulus, a spark, for synodal conversation. Catholics are generous by nature, and they love the Church, and usually they love their priests. If they feel like they are a part of the mission, like they have a voice in determining, elucidating, and carrying out the Church’s mission, they will provide the resources in whatever ways they can - volunteering, bringing forth financial resources, and fostering vocations.

4. Transitions of leadership from one pastor to another are complicated times for a parish, and often in this time parishioners can become discouraged and disillusioned. Sometimes they even leave the parish. The more a parish has embraced the synodal way, involving parishioners in discussions about the details of parish life, including the formulation and communication of the parish’s mission, the more likely it is that the parishioners will see themselves as partners with the new pastor in the transition and will embrace rather than disparage the process."

PARISH PRIESTS FOR THE SYNOD - Groups reports - 30 April 2024

Group 14 - ITALIANO

La figura del sacerdote in mezzo alla comunità di varie partecipazioni e carismi ci sembra fondarsi sul mistero stesso dell'Incarnazione del Verbo divino. Visto che si tratta del Logos resosi persona umana, l'esistenza sacerdotale si scoprirà con un profondo dinamismo del dialogo da ricercare e da realizzare, a partire dalla comunicazione con Dio.

La formazione stessa richiede un'attenzione al lato esistenziale dell'esperienza personale del sacerdote, ai momenti storici della sua maturazione umana dove imparare a prendersi cura di se stessi, sviluppare le capacità e abilità chiave per promuovere e far crescere il ministero sacerdotale. Il cammino sinodale richiede che la formazione, anche quella permanente, sviluppi la fratellanza dei sacerdoti tra loro ad esempio anche per i laici stessi.

Con la stessa attenzione ci si deve prendere cura degli altri, a partire dall'arte di percepire ed elaborare le relazioni personali verso le persone, con particolare attenzioni a quelli che si sentono esclusi, lontani e diversi, come verso l'insieme della comunità. Anche se sacerdote fa parte delle strutture decisionali, dell'istituzione della Chiesa, sempre deve partire dalla realtà stessa di vita della gente dove attingere al massimo di vissuto autentico.

Mai si deve soccombere alla tentazione dell'uomo perfetto, al posto di ciò deve immergersi nella dinamica dell'opera dello Spirito che guida come lo Spirito di Cristo, la crescita della Chiesa nei carismi e nei ministeri.

L'incarnazione, perciò, richiede dall'una parte, attenzione alla umanità messa nel cammino della storia della comunità e delle storie personali concrete, dall'altra mai deve essere staccato il servizio del prete dalla stessa volontà di Dio, prestandolo al clericalismo ... al naufragio personale, finito con forze totalmente esaurite, privato totalmente di una voglia di servire e di gioire del Vangelo.

La prospettiva del servizio del parroco richiede un'arte di bilanciare tante tensioni che si innestano nel cuore stesso del parroco, come nella vita della comunità. Qui dovrà sviluppare attitudini come tolleranza, misericordia, e umiltà.

Così il sacerdote procede nella sua esperienza precisando e maturando nella sua umanità su vari livelli come quello fisico, psicologico, sociale, spirituale e esistenziale e diventando l'uomo di comunità che sa maneggiare le sinergie dei carismi e talenti che riesce a sentire e compatire nei dolori della gente e sa invitare e coinvolgere tutti senza mettere rigorosamente ciò che apprende e ascolta in settori esclusivi.

PARISH PRIESTS FOR THE SYNOD - Groups reports - 30 April 2024

Group 15 - ITALIANO

Come è il nostro modo di identificare e discernere i carismi delle persone e come li valorizziamo?

Siamo consapevoli dell'importanza di cercare di vivere la Chiesa come mistero e non come un'organizzazione e per questo il nostro essere servi, ministri, e questo vale anche per tutto il popolo, lascia trasparire l'iniziativa di Dio prima in noi così che possiamo accoglierla, custodirla, incoraggiarla per una missione di testimonianza. Questo lo si può dire anche di tutti i battezzati. Quello che viviamo per la grazia di Dio è più importante di quello che ci impegniamo a dire o a trasmettere con le nostre idee. Per noi parroci la preghiera è importante perché ci fa accogliere il mistero di Dio nella nostra vita e ci apre lo spazio del cuore e della mente all'incontro con la nostra gente. La storia della nostra gente ci aiuta ad incarnare il Vangelo e non possiamo tirarci fuori perché noi siamo la nostra gente, apparteniamo a loro, e quindi la nostra ministerialità ha senso se riusciamo a condividerla anche accogliendo quella degli altri che ha forme e momenti diversi da quello che pensiamo o vogliamo, e ci spinge a sognare, a esprimere bisogni e desideri che lo Spirito suscita nella comunità.

Anche noi siamo pecore nell'esercizio del ministero di pastori, e per questo che vediamo i nostri collaboratori come strumenti di Dio, della Sua presenza nella nostra vita e comprendiamo la necessità di riscoprire questo "mistero" nella nostra vita personale. Scopriamo di essere una Chiesa sinodale quando riusciamo a vivere accanto alle persone cercando le modalità della presenza di Dio e la sua voce. E' questo ascolto umano e divino che ci trasforma e trasforma il nostro ministero rendendo abile a riconoscere altre ministerialità, altre voci, altri carismi suscitati dallo Spirito del Signore.

In questo discernimento ci aiuta l'immagine circolare di una ruota dove il sacerdote non è il centro ma è Gesù risorto, noi siamo dei collaboratori perché lui sia al centro e sia il fulcro del nostro andare, della nostra missione. Questo fa della missione la possibilità di riconoscere la presenza di Dio nella storia di uomini e donne che hanno un grande desiderio di Dio, e non di una struttura, di una Chiesa efficiente che li catturi in schemi mondani.

Il metodo sinodale ci aiuta ad imparare a riconoscere i bisogni del popolo di Dio, creando più legami, e quindi promuovendo più partecipazione anche in parrocchia con la possibilità di valorizzare i laici e la ministerialità. Ci ha permesso di ricominciare a sognare di nuovo la Chiesa dopo la crisi nella fiducia dei pastori per gli abusi e la gestione dei vescovi al riguardo. Infatti il cammino sinodale pone attenzione a vincere la logica dell'abuso del potere individuale e ci da gli anticorpi per vincere il contagio da alcune dinamiche oppressive e controllanti come è stato per il comunismo. Il Signore e la Sua Chiesa non è una idea da esportare ma è un'esperienza da vivere nei nostri bisogni e desideri umani e spirituali in comunione con altri bisogni e desideri.

Ci piace pensare che un parroco sinodale viva e offra al mondo una mistica del Noi, di comunione, di partecipazione, di fraternità. Favorire questa mistica, parafrasando K. Rahner¹, ci fa guardare al futuro con speranza e gioia sostenendo la missionarietà della Chiesa. Ci chiediamo se siamo stimolati o formati o spronati a crescere nell'ascolto del bisogno di una spiritualità che ci aiuta a vivere questa mistica del Noi. Anche la formazione iniziale al ministero sacerdotale dovrebbe essere ripensata nello stimolo e nella crescita all'accoglienza di forme nuove di annuncio e testimonianza come avviene per i movimenti ecclesiali. Questi movimenti sono un aiuto importantissimo nell'evangelizzazione e nella missione per raggiungere tanti alle periferie del nostro ministero. E in questa collaborazione il ruolo del sacerdote si sgonfierebbe di quella autoreferenzialità che sterilizza la missione e la forza del Vangelo di Gesù. Sentiamo che occorre una formazione al discernimento nella chiesa che aiuti a scoprire i carismi come doni e non come candidature.

I contesti da cui proveniamo e nei quali siamo immersi come pastori fanno emergere ricchezze e opportunità che riusciamo a vedere anche attraverso i momenti di crisi nell'annuncio del Vangelo. Crisi che riconosciamo nella partecipazione e corresponsabilità nelle nostre Chiese ma ci sforziamo di valorizzare l'apporto che i discepoli di Gesù, tutti i battezzati, danno con i doni reciproci alla comunità cristiana. La realtà è complessa, abbiamo abitudini e tradizioni diverse, siamo Chiese nella Chiesa Cattolica. Sentiamo importante avere una comprensione della Chiesa universale perchè nel locale possiamo avere tentennamenti e paure invece se guardiamo all'universalità tante cose si comprendono di noi e dei ministeri.

È questo comune sacerdozio che fa della corresponsabilità la vita concreta delle nostre parrocchie che hanno bisogno di leader spirituali piuttosto che boss manageriali. Il leader ha i tratti del buon padre che aperto ai bisogni espressi e non, sa prendere l'iniziativa correndo i rischi quando le situazioni pastorali sono difficili. Questa testimonianza paterna diventa generativa per le vocazioni, tutte, anche quelle al sacerdozio. Lì dove i preti si trovano insieme per leggere, studiare, pregare, condividere i problemi c'è anche il coinvolgimento di altri collaboratori e rappresentanti di movimenti e anche singoli fedeli. In questa sinodalità la Chiesa si fa sentire come casa e ognuno si sente a casa. Da qui nascono nuovi modelli di "curato" quando sono affidate le parrocchie a una o più famiglie che manifestano prossimità e accoglienza con uno stile relazionale immediato e coinvolgente.

Eppur vero è che la necessità (la diminuzione del numero dei sacerdoti, lo spopolamento di alcuni territori, la vastità del territorio, un certo disimpegno) è stimolo al cambiamento. Ma una ministerialità diffusa è la scelta di Chiesa sinodale per crescere nel servizio alla gente e agli ultimi. In questo senso le donne contribuiscono alla guida e alla cura della parrocchia soprattutto lì dove i regimi politici hanno spento la collaborazione e la partecipazione. Anche se si fa difficoltà a far accettare che anche i laici possano servire nella Chiesa con ministeri istituiti, il sacerdozio ministeriale è molto importante per la gente. Nei ruoli occorre un turn over, una

¹ «Il cristiano del futuro o sarà un mistico del Noi oppure non ci sarà più».

flessibilità nella relazione ministeriale, per riuscire a riconoscere l'identità sinodale del sacerdote che ha bisogno di movimento e spinta missionaria.

Nella nostra esperienza di sinodalità ascoltare testimonianze diverse ha permesso al cuore di cambiare le nostre idee. Forse dalla visione di ruolo carismatico bisogna passare alla missione carismatica passando ad un processo di cambiamento continuo. Altrimenti siamo nella rigidità. Anche noi stiamo sperimentando che in questo incontro siamo in missione, stiamo cambiando anche le nostre idee, grazie a questa esperienza.

PRIORITÀ

- la paternità sacerdotale come esercizio di ministerialità sinodale
- necessità di una spiritualità sinodale per i ministeri e i carismi
- favorire un processo di cambiamento per sognare la chiesa tutta ministeriale
- spiritualità e mistica del noi

PARISH PRIESTS FOR THE SYNOD - Groups reports - 30 April 2024

Group 16 - ITALIANO

La missione della Parrocchia è dei parrocchiani: questa è la sfida a cui dobbiamo arrivare ad avere una risposta. Questa sfida si riflette non solo nelle attività, ma anche nella liturgia. Il nostro ruolo è essere a disposizione per camminare insieme. Questo atteggiamento serve affinché i laici si sentano protagonisti della chiesa, responsabili, e quindi chiamati di fatto alla missione.

Un aspetto importante per camminare insieme è pregare insieme ai parrocchiani, cercare nella preghiera l'ascolto dello Spirito Santo, della Volontà di Dio con i parrocchiani. Pregare insieme è dare priorità all'essere prima che al fare.

Ci saranno sempre anche parrocchiani che sono consumatori di fede e di riti. Accettare con umiltà che ci saranno sempre, amarli con pazienza e perseveranza come quelli che lavorano attivamente alla missione.

Trovare gli strumenti, anche valorizzando quelli già esistenti, per allargare gli orizzonti della parrocchia, crescere in una cultura di scambio di esperienze tra parroci e tra parrocchie, raccontarsi e ascoltarsi, condividendo le buone prassi e le difficoltà.

La sussidiarietà (sub-stare) vissuta per far fiorire i doni peculiari di ciascuno ci aiuta a concepire e plasmare una chiesa dove i ruoli non soffocano, non scoraggiano i membri. Serve allontanarci da un modo piramidale nel nostro pensare ed agire, per dare priorità all'altro.

Per questo la missione non è solo una questione di parroci e di parrocchiani, ma è necessario che i vescovi si coinvolgano più attivamente nel dialogo con tutta la chiesa locale.

PRESBITERO, VESCOVO, LAICO è il senso della chiesa che cammina insieme: questo è il NOI che fa la chiesa. (Atti 9, 31: La Chiesa era dunque in pace per tutta la Giudea, la Galilea e la Samaria; essa cresceva e camminava nel timore del Signore, colma del conforto dello Spirito Santo).

PARISH PRIESTS FOR THE SYNOD - Groups reports - 30 April 2024

Group 17 - ITALIANO

Questa mattina il gruppo ha vissuto un altro intenso momento di condivisione nello spirito circa la situazione attuale del nostro ministero nelle realtà di provenienza includendo gioie e dolori di ciascuno oltre che desideri e speranze.

Ognuno di noi desidera che ci sia Sinodalità all'interno delle proprie parrocchie e ciò ha portato a prendere diverse iniziative che coinvolgessero tutte le realtà parrocchiali come corsi di evangelizzazione, formazione di gruppi di preghiera, accoglienza di nuove spiritualità ecc, il tutto con l'intento di scoprire nuovi carismi ed includere attivamente i laici nello svolgimento dei diversi ministeri all'interno della comunità.

I movimenti e le realtà ecclesiali aiutano ad andare lì dove il parroco non può arrivare. Così si compie la richiesta di papa Francesco di andare alle "periferie esistenziali".

Nei movimenti c'è un grande slancio apostolico, sono un "luogo" dove le famiglie trovano accoglienza ed aiuto, si suscitano le vocazioni etc. In essi si vive l'impegno in parrocchia come cammino di fede e non solo come servizio (ciò aiuta i movimenti a non rischiare l'autoreferenzialità).

Perché ciò avvenga occorre rompere gli schemi ed uscire da se stessi, liberare il cuore e lasciare agire lo Spirito Santo perché faccia nuove tutte le cose. Fondamentale è che ciò avvenga in modo comunitario: sacerdoti e laici insieme in un rapporto di amicizia autentica secondo l'insegnamento di Gesù.

Non tutto viene sempre accolto in maniera positiva, in quanto le consuetudini finora attuate sono diventate insufficienti rispetto all'annuncio e al raggiungimento delle persone e creano dei blocchi. In alcune situazioni si è fossilizzati nella convinzione che tutto in una parrocchia debba essere fatto dai parroci e che i laici devono solo eseguire passivamente.

Il coinvolgimento attivo dei laici nelle strutture della Chiesa è un'urgenza. Abbiamo percepito che una delle motivazioni del drammatico fenomeno del suicidio e del lasciare la vocazione di tanti sacerdoti - in tutto il mondo - sta proprio negli effetti negativi dell'accentramento eccessivo della vita della Parrocchia sulla figura del sacerdote. La sinodalità nella missione della Chiesa risponde anche all'esigenza di proteggere la salute psicofisica dei sacerdoti.

Abbiamo raccolto alcune domande/riflessioni che segnaliamo:

- 1) Certamente le donne sono presenti e più coinvolte nella parrocchia. Come valorizzare meglio e di più il contributo delle donne?
- 2) Riguardo gli uomini si è evidenziato come la loro partecipazione sia sempre più ridotta. Dall'esperienza di uno dei membri del nostro gruppo è risultata positiva l'evangelizzazione in luoghi e momenti non convenzionali come ad esempio seduti ad un tavolo davanti alla Parola di Dio e con un bicchiere di vino.

In conclusione, tenendo presente le origini della Chiesa coreana che deve i suoi albori grazie ai laici che hanno inizialmente posto al centro la Parola di Dio e poi, dopo l'arrivo dei primi sacerdoti, anche l'Eucaristia, pensiamo che questa sia la strada su cui camminare insieme per continuare nell'oggi la Missione della Chiesa.

PARISH PRIESTS FOR THE SYNOD - Groups reports - 30 April 2024

Group 18 - ITALIANO

«Da questo tutti sapranno che siete miei discepoli, se avrete amore gli uni per gli altri» (Gv 13,35).

Un aspetto che continuamente è ritornato nel nostro gruppo sinodale è stata la relazione che esiste tra i sacerdoti: esperienze faticose e altre gioiose, ma tutte esperienze che ci hanno fatto riflettere sull'importanza della fraternità ai fini dell'efficacia della missione e l'autenticità del discepolato.

Come viviamo la nostra comunione con la SS.ma Trinità? Se siamo immersi in questo grande e bellissimo mistero, che fa scoppiare di gioia perché siamo e viviamo in compagnia dei TRE, facciamo certamente esperienza di unità e di amore fraterno e di conseguenza di sinodalità perché ci riconosciamo tutti figli e fratelli. E allora ci sarà rispetto e valorizzazione dei carismi, perché frutto del discernimento che lo Spirito Santo dona a chi glielo chiede. Il dono del discernimento poi ci aiuta a comprendere che non ci può essere una vera evangelizzazione se non c'è inculturazione frutto di una lettura del territorio e il rispetto di coloro ai quali si vuole annunciare la parola di Dio. Una vera inculturazione saprà purificare il linguaggio senza scendere a compromessi con il mondo ma accettarne le sfide.

In ascolto della voce di Dio, saremo aiutati anche a comprendere come vivere meglio il nostro tempo da discepoli e da pastori: chiamati a vivere con la gente e tra la gente. Spesso ascoltiamo alcuni che dicono di non avere tempo "per...", la gente, se stessi con il conseguente rischio di stanchezza, burnout, esaurimento...

Purtroppo tante volte il tempo è vissuto male specie quando siamo chiamati a "perderlo" in questioni burocratiche. La sinodalità è anche capacità di discernere i carismi che il Signore dona a tanti laici; imparare a riconoscerli senza la paura di perdere autorità o controllo e così non avremo mai paura di donare il proprio tempo a tutti. Il tempo è un dono che ci è stato fatto dal Signore e come tale va dato agli altri. Questo è possibile se raggiungiamo la maturità di lasciarci collaborare dai laici. Essa non è una concessione che i pastori fanno ad alcune persone, bensì la valorizzazione della loro dignità di battezzati e il riconoscimento dei loro carismi.

Questo permette al pastore di migliorare il rapporto con tutti i fedeli della propria parrocchia, anche i lontani, così da ascoltarli, accoglierli, cercarli, bussare alle loro porte e imparare dai poveri a fare esperienza di distacco dal muro, a volte invalicabile, del denaro.